

6. Metodología general del proceso de enseñanza-aprendizaje

La metodología del proceso de enseñanza-aprendizaje del PE, tiene como base distintos enfoques teórico-metodológicos de la Antropología y la Pedagogía para alcanzar los objetivos que los ejes formativos plantean en relación con la orientación del programa, definido como profesionalizante. Estos enfoques retoman elementos del constructivismo social que ha sido base del constructivismo pedagógico y los aprendizajes significativos. Asimismo, la metodología del proceso de enseñanza-aprendizaje parte de una perspectiva interpretativa de los fenómenos sociales y una postura crítica planteada desde la Antropología socialmente comprometida y colaborativa. El PE planteado desde estos enfoques, coincide también con los distintos componentes del modelo educativo de la UAQ, basados en una educación humanista e integral, con valores éticos y responsabilidad social, centrado en el aprendizaje y flexible.

La teoría del constructivismo social de Lev Vygotsky (1978) enfatiza la influencia de los contextos sociales y culturales en la construcción del conocimiento, sostiene que sólo en un contexto social se logran aprendizajes significativos, es decir, no es el sistema cognitivo lo que estructura significados, sino la interacción social dentro de una sociedad, una cultura y una época histórica determinada. Esto quiere decir que el individuo piensa, comunica y confronta con otros sus ideas, logrando así el aprendizaje como un proceso activo.

El PE se apoya en el constructivismo pedagógico (Piaget, 1989; Vygotsky, 1978; Bruner, 2006; Gómez y Coll, 1994) de acuerdo con este enfoque, el conocimiento es producto de la interacción social y la cultura, Vygotsky planteó que el aprendizaje no debe ser considerado como una actividad individual, sino social. El aprendizaje así, representa más que una simple acumulación de conocimientos, convirtiéndose en un proceso de interiorización, en el cual, una persona aprende algo nuevo y lo incorpora a sus experiencias previas que son producto de su formación formal, junto con sus posturas ideológicas, sus creencias y prejuicios.

En este proceso de enseñanza-aprendizaje se generan situaciones de discusión tanto en el aula como en los coloquios de presentación de avances de los proyectos de investigación, donde la interacción se da entre los estudiantes, docentes del PE y especialistas invitados. De acuerdo con la concepción constructivista, el estudiante se convierte en el responsable de su propio proceso de aprendizaje al llevar a la disertación sus ideas, reflexiones, hipótesis, etc.

Como se trata de un PE en Antropología, el proceso de enseñanza-aprendizaje también se realiza durante el trabajo de campo, actividad clave para entender el orden social. Es a partir del trabajo de campo que el antropólogo se sitúa como *un otro frente a los otros*, encuentro que nos habla de relaciones de poder, de diversidad de discursos y de prácticas; por un lado, representa el acercamiento con la realidad para reflexionarla, y por otro lado, supone la necesidad de considerar las implicaciones que los estudios tengan sobre ella. De acuerdo con la Antropología socialmente comprometida, no se trata de transformar la realidad con base en un método o teoría, sino de reflexionar y deconstruir junto con los actores sociales, problemáticas de una realidad compartida (Hernández, 2006). A partir de estos diálogos, se elabora conjuntamente una agenda de investigación, que haga nuestro conocimiento relevante para los actores sociales involucrados.

Lo anterior se traduce en la idea de que la cultura, el saber y el conocimiento se construyen en diversas instancias particulares. En relación con ello se sitúa la necesidad de complementar toda visión *emic* con otra de tipo *etic*, e insistir en la necesidad de lograr una integración de distintos niveles de experiencia. Es por ello que las características de la metodología que este PE constituye, son un proceso de ida y vuelta donde las hipótesis *ex situ*, se articulan a las *in situ*, porque ambas están “no sólo vinculadas, sino que el conocimiento de uno permite igualmente comprender mejor el otro” (Coulon, 1998:92).

De este modo, la formación de los estudiantes es fruto de la interiorización e integración de procesos de mediación desarrollados por y en la cultura. Así pues, estamos poniendo en práctica el aprendizaje situado que subraya la importancia de la actividad y el contexto, y reconoce que el aprendizaje escolar es, ante todo, un proceso de enculturación en el cual los estudiantes se integran gradualmente a una comunidad o cultura de prácticas sociales. Con base en esto, se asume la idea de que aprender y hacer son acciones inseparables, por lo tanto, un principio nodal de este enfoque plantea que los estudiantes deben aprender en el contexto pertinente (Díaz Barriga, 2003). Hendricks (2001, citado por Díaz Barriga, 2003) propone que, desde una visión situada, los educandos deberían aprender involucrándose en el mismo tipo de actividades que enfrentan los expertos en diferentes campos del conocimiento.

Asimismo, De Vargas (2006: 3), señala que “los teóricos de la cognición situada, parten de la premisa de que el conocimiento situado, es parte y producto de la actividad, del contexto y de la cultura en que se desarrolla y utiliza”. Según la misma autora, el paradigma de la cognición situada toma como referencia a Lev Vygotsky y a autores como Luria (1976), y más recientemente los trabajos de Rogoff (1993), Bereiter (1997), Engeström y Cole (1997), Lave y Wenger (2003) entre otros.

Para llevar a cabo este proceso de interiorización, el PE está diseñado en tres ejes formativos (básico, metodológico y especialización) que, desde el constructivismo pedagógico, representan las etapas que facilitarán el paso de la actividad externa (enfoques teóricos-metodológicos, experiencias empíricas y posicionamiento ideológico crítico), a lo interno (formación y posicionamientos de origen). De esta manera se conseguirá la construcción de una *mirada* antropológica en los egresados, que enriquecerá su trabajo profesional, cualquiera que este sea.

Esta *mirada* representa el distintivo de la MEASC, en un proceso de formación con gran variedad de campos socio-espaciales de investigación. Los temas de estudio estarán constituidos entonces, por un conjunto de preguntas que se consideran significativas dirigir a un cierto fenómeno socio-cultural a partir de esta *mirada*, conformada a lo largo del proceso formativo.